

Lorenzo Oliván

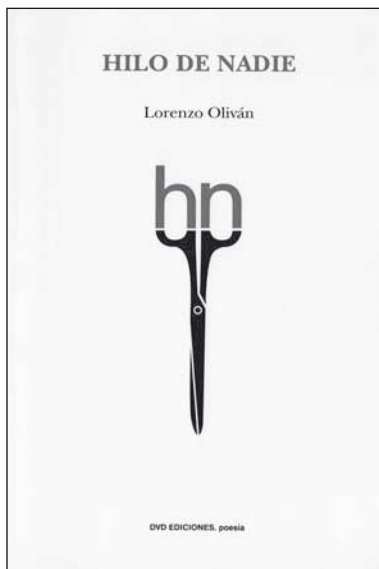
Los espejos

Son esclavos del tiempo que, apostados
estratégicamente en cada alcoba,
se esfuerzan en silencio en ir cambiando
con aliento de hielo nuestros rostros.
De día ofrecen siempre el mismo aspecto
inofensivo que los otros muebles,
mas de noche respiran y si enciendes
de improviso una luz se quedan pálidos.
Jamás les mires aunque a ti te miren.
cuando antes de salir entras en ellos,
te roban la belleza que te dan.
Con la cara cubierta, haz que se vuelvan
de cara a la pared. Y no hagas más.
Se multiplican al morir, rompiéndolos.

(De *Único norte*)

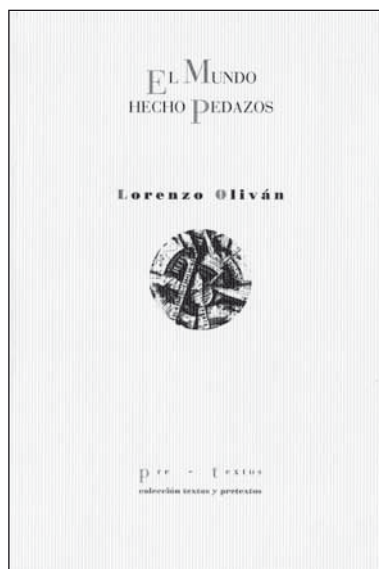


Lorenzo OLIVÁN (Castro Urdiales, 1968). Es autor de los libros de poemas *Único norte* (Pre-textos, 1995), *Visiones y revisiones* (Premio Luis Cernuda, 1995), *Puntos de fuga* (Premio Fundación Loewe, Visor, 2001), *Libro de los elementos* (Premio Generación del 27, Visor, 2004) y *La noche a tientas* (El Gaviero, 2006). En el género sin género del aforismo y el fragmento poético ha publicado *Cuatro trazos* (Biblioteca de Oliver, 1988), *La eterna novedad del mundo* (La Velela, 1993), *El mundo hecho pedazos* (Pre-textos, 1999) e *Hilo de nadie* (DVD, 2008). Ha traducido a *John Keats*, *Belleza y verdad*, *Epístolas y otros poemas*, y a *Emily Dickinson*, *La soledad sonora*. Coeditó *Espacio Hierro. Medio siglo de creación poética de José Hierro* (Fundación Marcelino Botín / Universidad de Cantabria, 2001). Sobre el mismo autor ha publicado *La palabra viva de José Hierro* (Cuadernos de la Cátedra Emilio Alarcos, 2005) y *José Hierro y el ritmo: la música por dentro* (Bedia, 2012). Codirigió la revista de literatura y arte *Ultramar*. Ha ejercido la crítica literaria en ABC. Ha sido incluido en antologías de poesía española como *Selección nacional*, *La generación del 99*, *Poesía española de ahora*, *La lógica de Orfeo*, *Los senderos y el bosque*, *Última poesía española*, *Cambio de siglo*, *La inteligencia y el hacha*, *Las moradas del verbo o Quien lo probó lo sabe*. Dirige en Santander desde 2012 el ciclo anual *Poesía con Norte* (Los poetas y sus poéticas), organizado por la Fundación Santander Creativa.



Manos

Miras la palma abierta de tus manos.
¿Qué te dicen? ¿Realmente son tuyas?
¿No te interrogan al interrogarlas?
¿No te miran, extrañas, si las miras?
Mueves, mueven, un poco, tus, sus dedos
haciéndote no sabes qué señales,
como si pretendieran desvelar
sobre ti mismo algún oscuro enigma.
Hay en sus huellas más signos escritos
que en los libros del mundo. Te dan vértigo
sus trazos superpuestos, ese afán
por dar perfil a cosas imprecisas.
Qué tormentas calladas, qué relámpagos
quietos, qué seca lluvia, qué raíces
sin flor, qué blandas piedras, qué mirar
sin hondos ojos, qué simas sin simas.
¿Dónde te llevan? ¿Hacia qué lejano
tiempo de qué principio va tu mente?
¿A quién heriste, asesinaste, amaste
en qué otra piel? ¿De quién sois, manos mías?



Interior

La sangre es una aurora que no soporta el día
y que alumbra tan solo entre las sombras
de la carne encerrada, en el espeso bosque
de los huesos con ramas de venas y tinieblas.

La sangre es una luz que se ciega en la luz.
Si abandona sus cauces y traspasa la piel,
se desorienta, duda, equivoca sus pasos
y, sin saber qué hacer, se va quedando quieta.

La sangre busca un norte entre lo oscuro,
en la sima en que ha hundido sus raíces
nuestro existir,
en el pozo abisal del corazón,
en esa negra grieta.

Teseo en el laberinto

Dentro del aparente
sinsentido de calles
que enmarañan mis pasos indecisos,
permanezco ligado
todavía a la externa realidad
por un fino, invisible, leve hilo.

¿O he de decir, mejor,
que la oscura, huidiza irrealidad
me conduce a su antojo en su guarida,
y envuelve mi destino
con su tela de araña más sutil?

Ariadna, no me obligues
a matar el misterio. Si lo hago
y regreso a tu lado, victorioso,
¿qué quedará de ti?
¿qué quedará de mí?

(De *Puntos de fuga*)

Esta diana en el muro

J'ai de la peine à renoncer aux images.
Philippe Jaccottet

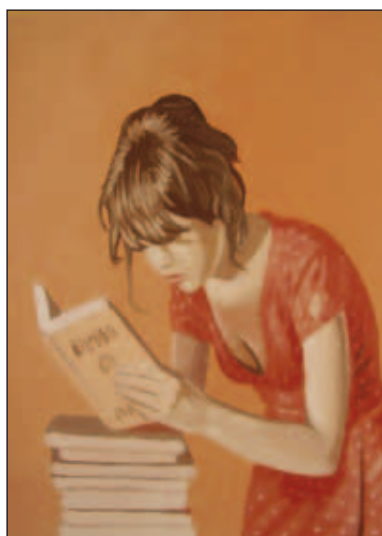
Esta diana en el muro este reloj
descorazonador del que huye el tiempo
su lisa telaraña geométrica
circular puzzle en el que encajas tú

Este espejo que es fondo
sin cristal y en sí acoge
el vértigo al que da
tu pensamiento abstracto

Este blanco perfecto
al que no apuntas sino que te apunta
desde donde aquel dios que creó el rito
te clava el dardo que tu mano arroja

Esta topografía de una alta
montaña inscrita en signos envolventes
y a la vez tan profunda
siempre ahondándose
hacia el centro
de un centro que está en ti





El silencio en la copa

*Mira, en estos silencios en que las cosas
se abandonan y parecen muy próximas
a traicionar su último secreto.*

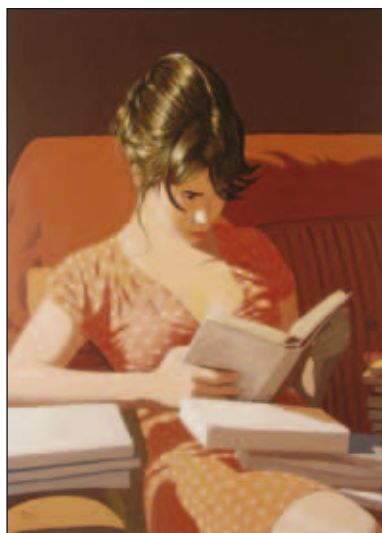
Eugenio Montale

Te gusta este silencio
que no es solo
una ausencia de ruido,
sino casi la ausencia
de posibilidad de que lo haya.

Es un silencio pleno y mineral.
Se podría extraer, roca en el aire,
capa por capa, en nítidos filones
de un brillo transparente y nunca visto.

Observa en tal atmósfera esa copa
de cristal, olvidada
en la mesa vacía, con su ofrenda
de nada abierta a todo,
recipiente a la espera
del misterio posible.

Quién tuviera el oído
de un dios, hecho a la música
más oculta y secreta,
para escuchar ahora
-en este mismo instante
en que el sol da en sus bordes-
al silencio llenándola.



La pantalla y la máscara

Pegadas a la piel, difuminadas,
hechas casi ya carne de la auténtica carne,
las máscaras proclaman
sus secretos de esfinges consabidas,
para rendir ciudades
con el mismo esplendor que la de Tebas
y librarlas de pestes.

El afán de fundirse
la superficie con el hondo espíritu,
lo externo con lo interno, hasta llegar
a echar allí raíces,
quizás explique la íntima tensión
del músculo al que el hueso no responde:

y el perfecto espectáculo
de la impostura
fingiendo su verdad
no evita, así, que se perciba al fondo,
-para quien sabe ver tras la pantalla-
un rostro que, al hablar, se vuelve mueca,
máscara viva en pugna por decirse.

(de *Libro de los elementos*)





La noche a tientas

Has salido palpando las paredes,
como una forma de reconocer tu propio rostro,
y la cal, falsa, huyendo,
negaba tu perfil.

Abstraída tu casa de sí misma,
de sus claros rincones, de sus ángulos
rectos, recuperaba
perspectivas de cueva y era curva.

Quizá hubieses querido
proyectar en tus palmas, por las sombras,
sobre el temblor de todo lo tocado
el animal del miedo que eras tú.

Nunca antes estuviste
tan cerca del aliento
del bisonte o del brillo
mortal que se agazapa en la pantera.

No te escapes aún a luz más fácil,
siente algo más la fiebre de otro ser,
da un nuevo paso en tanta noche a tientas,
arriégate a intuir
la raíz que te hizo
-tan frágil- vertical,
la razón por hacer
del primer hombre.

(de *La noche a tientas*)

Lo hondo

Lo hondo
se puede vislumbrar siempre en lo alto,
pero no ves lo alto
en lo que está en lo hondo.

El alto azul sin nubes qué hondo es
y qué hondos los astros y la noche.
El mar nace en lo hondo, todo río
surge desde lo hondo, ¿y no nos llegan
de lo hondo las lluvias?

Las piedras siempre están
a lo hondo asomadas,
la tierra se amontona estrato a estrato
sobre lo hondo y las más altas cumbres
tan solo de lo hondo se levantan.

No existe Dios. Al menos
no el Dios que crea y en que cree el hombre.
Pero existe lo hondo, que te llama
-como los precipicios-
desde tu propia tumba.

En donde espera.

(Inédito)

